

DOUGLAS TAYLOR, *Languages of the West Indies*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 1977.

Demorada cerca de un lustro su impresión en las prensas de una importante universidad americana, acaba de aparecer ahora en la imprenta de la Universidad de Johns Hopkins de Baltimore la que puede considerarse como la obra maestra del destacado lingüista inglés Douglas Taylor, residente desde hace largos años en la isla Dominica, en donde ha llevado a cabo — con comprensibles dificultades — una de las más importantes tareas lingüísticas cumplidas en América. El libro se titula *Languages of the West Indies* y está casi simétricamente dividido entre los dos temas que han constituido el eje de su trabajo y la razón misma de su vida: el uno — de cara al pasado — es el estudio del caribe insular, la lengua de base arawak, con numerosos injertos léxicos caribes, que se habló hasta hace poco en las Antillas Menores y que sobrevive, casi milagrosamente, en Belice y las costas de Guatemala y Honduras, gracias al tenaz tradicionalismo de los descendientes de la población mestiza de indios y africanos que los ingleses trasladaron masivamente de la isla de San Vicente a Centroamérica a fines del siglo XVIII; el otro — que mira al presente — es el estudio de las numerosas hablas criollas que han proliferado alrededor de ese vasto y abigarrado mosaico cultural que son las islas y las costas continentales del Mar Caribe.

\* \* \*

De los interesantes ensayos de este libro vamos a espigar aquí y allá algunas conclusiones y datos que, dada la vasta experiencia y sabiduría del autor en estos temas, revisten el mayor interés. Desde el punto de vista léxico, Taylor cita siete palabras que el karina y el arawak (lokono) debieron intercambiar entre sí o tomar de una tercera fuente desconocida. Entre ellas incluye el autor a *canoa* que en karina es *kana:wa* y en lokono *Kanóa - kanau* (pág. 4). En la pluma de Taylor esta afirmación reviste singular validez. Nosotros hemos ido más lejos y nos inclinamos a considerar una procedencia caribe de *canoa*, dado el gran número de lenguas de este *philum* que poseen vocablos similares<sup>1</sup>. Quizá habría que agregar a esas siete voces de Taylor las que dan origen a las españolas: *papaya*, *curí*, *cigua* (caracol), *ají*, *yagua* (una palma), *cocuyo*, *manare* (colador) y la propia

<sup>1</sup> V. NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU, *Léxico Caribe en Caribe Insular*, 2ª parte, en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXXII, núm. 3, Bogotá, 1977, págs. 544-652, núm. 303.

palabra *caribe*<sup>2</sup>. Taylor sugiere un: "ancestral \**kaniriphuna*, meaningful in Arawakan but not, I think, in Cariban" y apunta que el radical de esta hipotética voz sería similar al que algunas lenguas arawak dan a la "yuca brava" como el campa *kaniri* y el lokono *kállli* (pág. 25). Taylor no lo dice, pero la conclusión parece clara: ¿darían los arawaks a los caribes la designación de "gente de la yuca brava"? He aquí una meta de trabajo muy tentadora para los antropólogos.

Muy pocas aclaraciones pueden hacerse al excelente trabajo de Taylor. Sin embargo, ensayemos algunas: es dudoso que el caribe insular *echoubara*=*machete* venga del español *espada*, ni, mucho menos, de *cachiporra* (pág. 56), sino, quizá, de voces caribes como el pemón *kasupara*=*machete*, el trío *chipara*=*cuchillo* y el makusi *suprá*=*machete*<sup>3</sup>. No creemos que el C.I. (*i*)*chibouchi* provenga del español *espejo* (pág. 40), sino más bien de una voz patrimonial (caribe o arawak) equivalente a *rostro* o *cara*, pero probablemente seamos nosotros los equivocados. El origen del C.I. *batía* (*sandía*) quizá no sea *badea* sino *patilla* (pág. 78).

Permítasenos ahora hacer una anotación al margen: en tiempos de Breton la voz caribe equivalente a *pájaro* había desplazado completamente a la palabra original del C.I.: (*k*)*oulibignum*. Nosotros hemos tenido siempre la sospecha de que de ella proviene nuestro *colibrí* o más bien del lokono *kodibío* que también significa *pájaro* (pág. 131). Es decir, que esta voz hispana poseería un ancestro arawak. En lenguas caribes *colibrí* se dice *tukui*, *tucuschi* o *tukuse* y de allí proviene el venezolano *tucusito*<sup>4</sup>.

\* \* \*

En la segunda parte de su obra, Taylor, sin tomar partido abiertamente, parece inclinarse a la tesis de un origen común (de probablemente base portuguesa) de las hablas criollas de la zona del Caribe. Ya en la "Introducción" señala la curiosa presencia en el vocabulario de los esclavos de Martinica, a mediados del siglo xvii, de dos palabras cuyo origen es claramente portugués: *capitou* (de *capitão*) y *pequins* de *pequenos* (pág. 5). Las semejanzas morfológicas y sintácticas de varias lenguas criollas con el yoruba y otras lenguas del África

<sup>2</sup> Véanse nuestros artículos *Léxico caribe en el caribe negro de Honduras Británica*, en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXX, núm. 3, Bogotá, 1975, págs. 401-470, núms. 1, 11, 53, y *Léxico caribe en el caribe insular*, 1<sup>a</sup> parte, en *Thesaurus*, tomo XXXII, núm. 2, Bogotá, 1977, págs. 316-373, núms. 178 y 184, y el artículo citado en la nota anterior, núms. 292, 312 y 363.

<sup>3</sup> Véase *Léxico caribe en el caribe negro de Honduras Británica*, núm. 72.

<sup>4</sup> *Ibid.*, núm. 102.

Occidental llevan a Taylor a la conclusión de "that these creoles have diverged from what may well have been a *common pidgin* (subrayamos) by lexical replacement from the languages of the slaves' European masters and overseers" (pág. 9). Luego agrega: "But there is no conclusive evidence for a pidgin other than Portuguese-based being current in Africa before the eighteenth century" (pág. 10) y posteriormente: "a considerable number of slaves brought to the new world before the middle of the eighteenth century had, besides their native languages, some other and common means of communication, however rudimentary... But apart from obviously recent loanwords, the only lexical items that have a wide distribution among West Indian (and other) creoles of supposedly different origin are those which appear to have an African or a Portuguese ancestry" (pág. 169).

El libro viene complementado por textos en arawak, en caribe insular centroamericano y en karina y también en lenguas criollas como el sranan y el dialecto de Dominica, todos debidamente traducidos y comentados por el autor, con excepción del karina. Trae, además, varios vocabularios, que facilitan la comparación y el análisis.

Para terminar, hacemos nuestras las justas y sinceras frases de los prologuistas<sup>5</sup>: "That the author, who was never examined in either linguistics or anthropology and does not hold a doctoral degree in either discipline, is one of the world's most distinguished authorities in the fields of his specialization, and doubtless the single most knowledgeable authority alive on the Island Carib, is of greater interest, perhaps, precisely because such mastery is, in a manner rare in the scientific world today, very much the product of individual skill, intelligence, and will".

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU.

Bogotá.

GERMÁN DE GRANDA, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Editorial Gredos, 1978, 521 págs.

La Editorial Gredos ha recogido en este volumen los principales estudios lingüísticos de Germán de Granda sobre los temas indicados en el título, publicados en diversas revistas durante un período de unos diez años, y algunos otros, inéditos. Más de la mitad del libro está

<sup>5</sup> Sidney W. Mintz de la Universidad Johns Hopkins y Dell Hymes de la Universidad de Pennsylvania.